

¿Existe investigación en las escuelas?

Redacción *Magazín Aula Urbana*



La investigación educativa es un ámbito del conocimiento que incluye una serie de operaciones sistemáticas encaminadas hacia la comprensión, construcción y explicación del fenómeno educativo. Al tiempo, se convierte para quienes participan de ella, en un proceso de aprendizaje a partir de la práctica, ya que permite a los docentes una constante búsqueda de explicaciones acerca de su labor, y mientras desarrollan acciones investigativas, cualifican la profesión.

A pesar de que es posible sintetizar alguna definición acerca de este tema, existen debates que cuestionan la validez del término, es por ello que *Magazín Aula Urbana* reúne a dos importantes expertos sobre la investigación desde el aula, y los invita a compartir sus opiniones sobre los problemas que implica y algunos caminos necesarios para fortalecer las acciones que se hacen a favor de realizar proyectos en este sentido. Adela Molina, Directora del Doctorado en Educación de la Universidad Distrital y Marco Raúl Mejía Jiménez, Asesor pedagógico del proyecto Ondas de Colciencias.

¿De cuándo a acá la investigación en el aula?

Marco Raúl Mejía opina que la investigación en el aula es una realidad que implica una contextualización del término para la Educación y la Pedagogía, puesto que llega a estas áreas como resultado de una “Crisis de la Escuela” que se hizo evidente durante los años 80; ya la Unesco planteaba desde la década anterior la incorporación de ella en los procesos escolares, tal situación generó una serie de corrientes en el mundo del norte que incorporan la investigación de manera experimental en procesos escolares siendo las más representativas las del profesor Liberman en EEUU; Charpack en Francia y las escuela de Valencia en España, entre otras. Paralelo a ello se desarrolla la oleada de nuevas leyes educativas en el mundo (153 DC a 2010).

Contestar la pregunta, planteada de esa forma, supone de inmediato una respuesta negativa. Sin embargo, hecha la contextualización, el significado de este tipo de investigación no corresponde a una validación del tipo de escuela basada en contenidos, sino que apunta a resolver justamente los problemas que esta organización supone, por ello atiende otros asuntos, tomando todo el proceso que una investigación implica, para generar dinámicas que trabajan alrededor de cómo se produce el conocimiento, antes de preocuparse por los resultados del conocimiento mismo.

Para la profesora Adela Molina el Movimiento Pedagógico generó un espacio importante de “sensibilización” hacia la investigación, pero ésta debe estar coordinada con la comunidad académica, universitaria o propiamente investigativa. En su opinión, actualmente hay “profesores que hacen parte de los procesos de investigación”, y en ese movimiento cuenta en gran medida el hecho de que los procesos de formación doctoral han incorporado no la investigación en la escuela, sino de la escuela, es decir sobre lo que pasa en ella, desde el principio de una comunidad que trabaje en favor de una transformación de ese ámbito. La comunidad pasa a tomar un lugar relevante en la definición de investigación, pues los procesos de este tipo que son de mejor calidad, con mayores posibilidades, son los que trabajan con otros en redes en cooperación.

Así, la pregunta sería si existe una investigación con esos requisitos, o por lo menos que se dirija hacia ese propósito, y en la actualidad todavía no es así. Existen condiciones que podrían ayudar con ese propósito, por ejemplo, conectar con claridad las investigaciones de los profesores en doctorados y maestrías al entorno escolar, no sólo desde el sentido de la práctica, de cómo resolver lo que sucede, sino institucional y socialmente, asumiendo que la escuela puede conectar las calidades académicas que participan de su funcionamiento, en ese momento sería

Marco Raúl Mejía opina que la investigación en el aula es una realidad que implica una contextualización del término para la Educación y la Pedagogía, puesto que llega a estas áreas como resultado de una “Crisis de la Escuela” que se hizo evidente durante los años 80...

Para Adela Molina, garantizar que lo que se realice en los colegios sea investigación parte de varias condiciones: que las decisiones del profesor, su conocimiento profesional, se apoyen en resultados de investigación cuyo origen no sea únicamente el entorno, sino que se vinculen con otros contextos

posible afirmar que hay investigación en el ámbito escolar. El tema gira desde la perspectiva de cómo conectar los propósitos institucionales, académicos, del colectivo de profesores, con otros propósitos, para investigar una determinada realidad de la escuela.

¿Las actividades y dinámicas del aula pueden ser objeto de investigación?

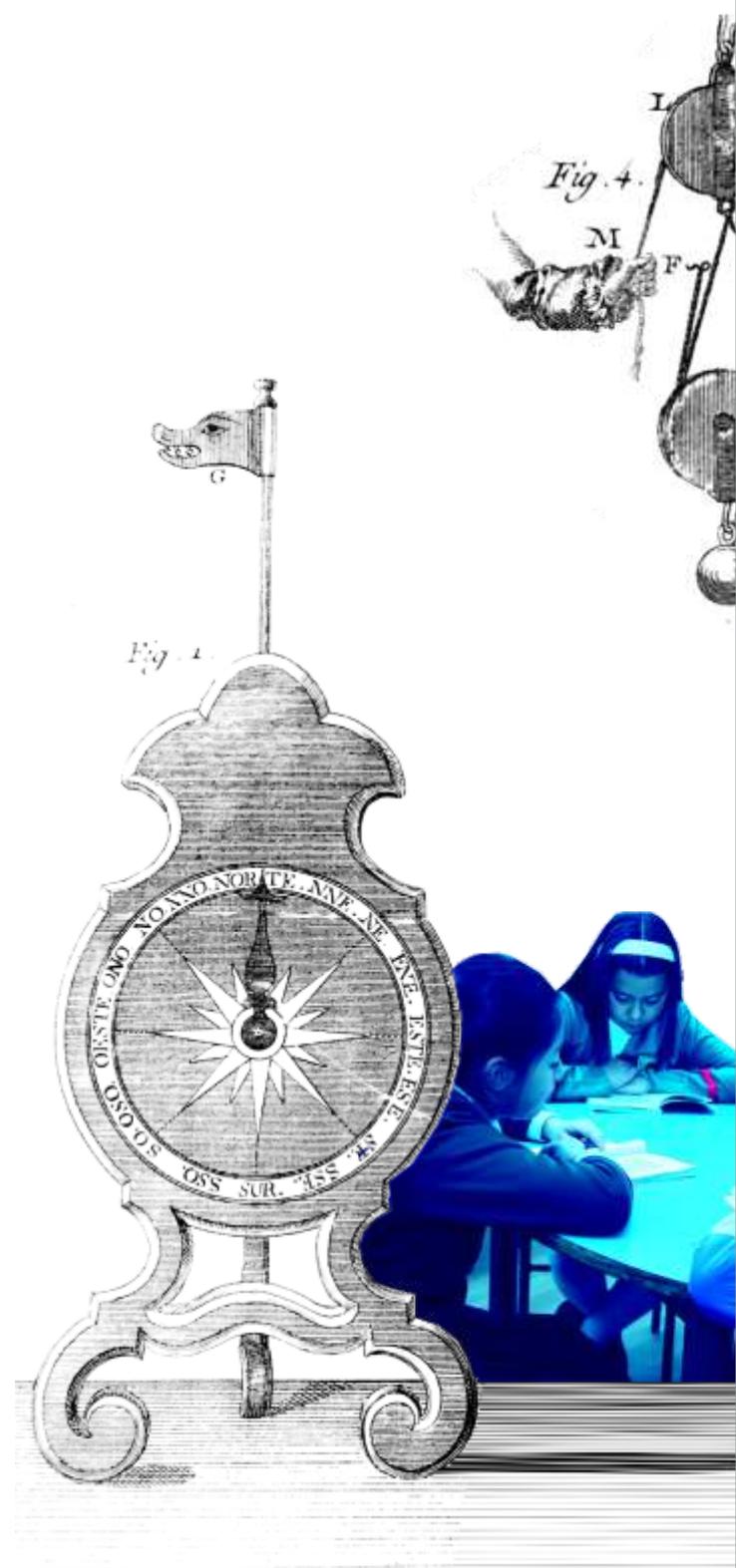
Frente la idea de que las actividades que se realizan en el aula no se constituyen como investigación, debido a que no son productos de métodos científicos, Marco Raúl Mejía considera que esta visión está prisionera de una forma de entender la investigación constituida bajo el paradigma positivista, el cual hoy ha sido ampliado con otras metodologías y enfoques, complementando lo que algunos autores han llamado el modo 1 y 2 de la ciencia. El problema que a su juicio permite comenzar a construir una argumentación a favor, es reconocer diferencia entre ellas, las cuales en forma práctica están desarrolladas en la investigación como estrategia pedagógica del *Programa Ondas*. La argumentación en contra de la investigación desde el aula, es que aún no son claras las formas en que se realiza, básicamente desde cuatro puntos: la investigación como estrategia pedagógica, trabajada propiamente por los estudiantes; la investigación formativa, cuando el maestro se forma en investigación a la vez que aprende con los niños a investigar; la investigación pedagógica propia de estos procesos; y la investigación fundamentada y básica que da soporte a los cambios y transformaciones a los docentes de las diferentes ciencias.

Esto implica otro asunto: que la escuela debe interesarse, especialmente en Colombia y América Latina, en formar científicos en los niños, con un espíritu científico y crítico, lo cual debe ayudar a construir una cultura democrática y ciudadana en ciencias, tecnología e innovación como factores básicos de la construcción de igualdad y equidad en el mundo de hoy, porque es en estos lugares en donde se construyen las nuevas desigualdades dentro de la sociedad del conocimiento globalizado; lo que no significa que los procesos investigativos no tengan una producción de obras equiparables a un conocimiento científico, ni que la discusión sea vacía, al contrario, es un tema más que útil para la cuestión de la contemporaneidad de la investigación en la escuela.

Para Adela Molina, garantizar que lo que se realice en los colegios sea investigación parte de varias condiciones: que las decisiones del profesor, su conocimiento profesional, se apoyen en resultados de investigación cuyo origen no sea únicamente el entorno, sino que se vinculen con otros contextos para que pueda tomar decisiones profesionales, acerca de lo que hace, cómo lo hace, qué enseña, y cómo se relaciona con los estudiantes; que la investigación sea un propósito consciente de la comunidad, no individual, sino de equipos de profesores conectados con otros

equipos; y que se produzca investigación, resultados, no conocimiento, de lo que pasa en la escuela; no de lo que pasa en un aula solamente, sino del entorno escolar.

La idea sería que todo lo que sucede en cada escuela se investigue y que esa investigación sirva para resolver los problemas de esa escuela. Esto partiendo una revisión de los enfoques metodológicos, pues en la actualidad la investigación escolar cuenta con muchas opciones y es necesario reconocer las que se adecuan a cada contexto. Además, es necesario conectar la academia con la institución y con los profesores, el nivel terciario de la formación, que es el doctorado, tiene que estar muy implicado,



porque con unas cualidades que no deberían perderse de vista, sino involucrarse a esos programas dentro de un gran sistema de investigación escolar; sin los doctores no habrá buena investigación.

Problemas en la actualidad de la investigación

Vale la pena destacar los principales problemas que, a juicio de los entrevistados, se dan en la actualidad investigativa; para Marco Raúl es necesario salir de la idea de la separación entre ciencias naturales y ciencias humanas, y sumarle urgentemente un cambio institucional para darle cabida al problema de la investigación, ya que al respecto no hay conciencia en

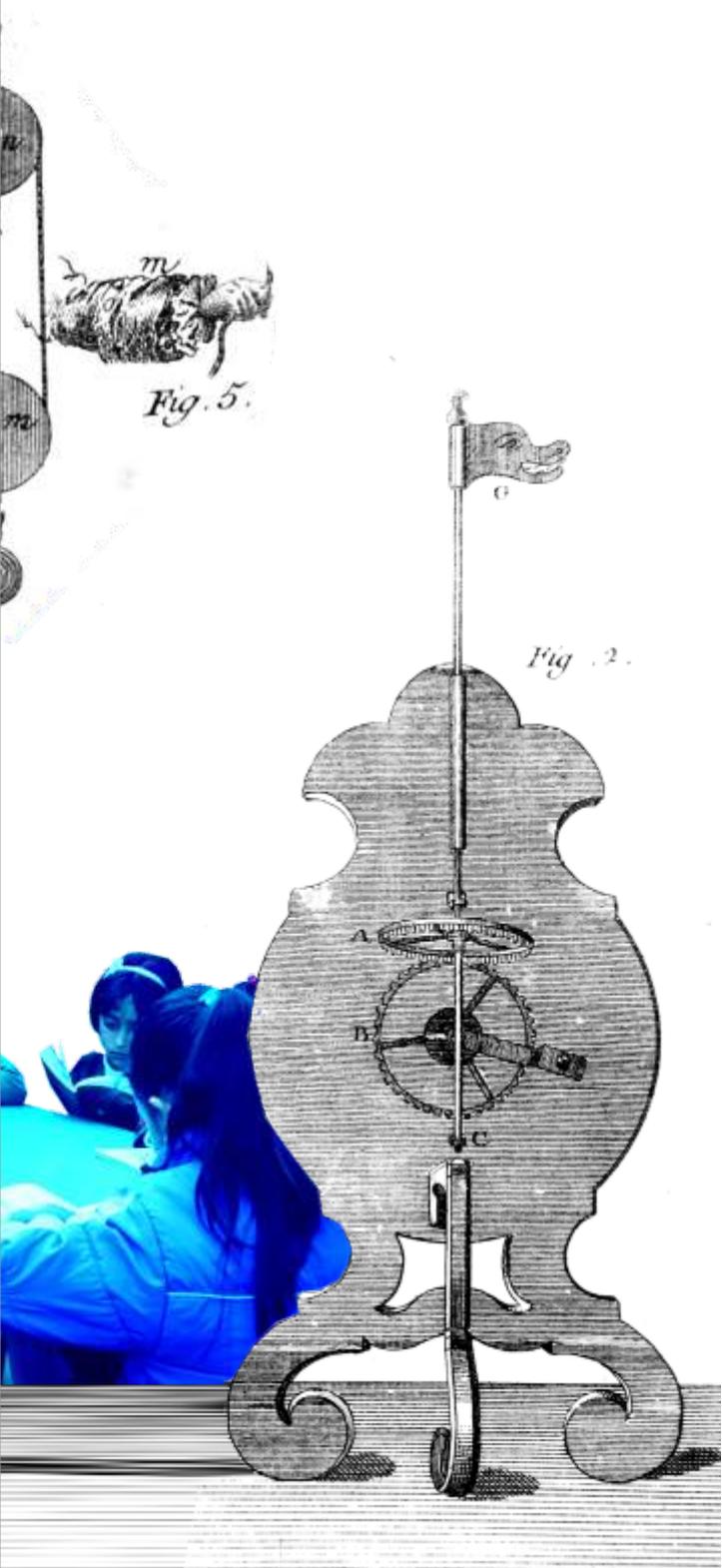
el país, para ello habrá que dar un giro en las políticas de elección de rectores y evitar continuar con la tradición de nombrar “rectores-gerentes” que se dedican a administrar la escuela y no tienen plena conciencia de lo pedagógico, interponiéndose en los procesos investigativos al prestar mayor atención a los procesos administrativistas y supeditando el funcionamiento de la escuela a los formatos y a una calidad mal entendida.

Es necesario, agrega, que en el nivel de las secretarías de educación se institucionalice y exista plena conciencia de que hay que construir capacidades regionales en Ciencia Tecnología e Innovación, hecho que hace indispensable una movilización para construir política pública. Para el profesor, hay una cultura escolar que no está preparada para la investigación y tiene que ser transformada, en la práctica se llega al punto de que cuando los maestros están interesados en trabajar en investigación, aparecen una serie de reacciones de quienes no quieren hacer nada distinto, y los definen como “chupas” o “lambones”.

La profesora Adela, considera como prioridad, que la institución crea que la investigación es una salida, porque en este momento eso no sucede “para nada”, y se ha configurado como una establecimiento que repite. Además, hay que reconsiderar el papel social y académico de la escuela, pues en una sociedad tan inequitativa como la nuestra, todos los problemas que son déficits sociales del Estado, ecología, racismo, etc., se le transfieren, convirtiéndola en receptora de espacios que no le corresponden: si hay problemas de cualquier tipo, se hace una cátedra para atenderlos; esto impide el desarrollo de currículos serios y desplaza el verdadero papel de la escuela: la formación de nuevos ciudadanos. Problemas como la violencia no son de incumbencia directa de la escuela, sino que hacen parte de un contexto más amplio; todo esto implica la necesidad de establecer sus fronteras.

Por otra parte, debe entenderse que la escuela es una comunidad con unas reglas propias, no unas reglas sociales, ya que la intervención de intereses políticos, o externos, afecta su organización y desplaza su sentido académico, así, problemas relacionados con la forma en que se reproduce el poder, permean la institución y ésta pasa a ser una réplica de todos esos sistemas externos. Esto implica la consideración de las relaciones entre las propias organizaciones que hacen parte del sector, éstas no pueden darse únicamente a nivel directivo, sino que involucran una acción basada en los grupos. Es por ello que la profesora Adela concluye cuestionado la integración del sector educativo de la ciudad, y pregunta acerca del tipo de acciones realizadas por el IDEP para atender esta obligación, específicamente: ¿cuál es la oportunidad que se le brinda a la Universidad Distrital, y a su Doctorado Interinstitucional en Educación, para participar dentro de los planes que desarrolla la actual administración?

Para el profesor, hay una cultura escolar que no está preparada para la investigación y tiene que ser transformada, en la práctica se llega al punto de que cuando los maestros están interesados en trabajar en investigación, aparecen una serie de reacciones de quienes no quieren hacer nada distinto, y los definen como “chupas” o “lambones”.



Bacatá consulta: centros de memoria, bibliotecas y el Planetario Distrital

